

Diego Escolar y Julio Esteban Vezub

## ¿Quién mató a Millaman ? Venganzas y guerra de ocupación nacional del Neuquén, 1882-3

---

### Advertencia

El contenido de este sitio está cubierto por la legislación francesa sobre propiedad intelectual y es propiedad exclusiva del editor.

Las obras publicadas en este sitio pueden ser consultadas y reproducidas en soporte de papel o bajo condición de que sean estrictamente reservadas al uso personal, sea éste científico o pedagógico, excluyendo todo uso comercial. La reproducción deberá obligatoriamente mencionar el editor, el nombre de la revista, el autor y la referencia del documento.

Toda otra reproducción está prohibida salvo que exista un acuerdo previo con el editor, excluyendo todos los casos previstos por la legislación vigente en Francia.

**revues.org**

Revues.org es un portal de revistas de ciencias sociales y humanas desarrollado por Cléo, Centre pour l'édition électronique ouverte (CNRS, EHESS, UP, UAPV).

---

### Referencia electrónica

Diego Escolar y Julio Esteban Vezub, « ¿Quién mató a Millaman ? Venganzas y guerra de ocupación nacional del Neuquén, 1882-3 », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, Puesto en línea el 20 septiembre 2013, consultado el 18 octubre 2013. URL : <http://nuevomundo.revues.org/65744> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.65744

Editor : EHESS

<http://nuevomundo.revues.org>

<http://www.revues.org>

Documento accesible en línea desde la siguiente dirección : <http://nuevomundo.revues.org/65744>

Document generado automaticamente el 18 octubre 2013.

© Tous droits réservés

Diego Escolar y Julio Esteban Vezub

## ¿Quién mató a Millaman ? Venganzas y guerra de ocupación nacional del Neuquén, 1882-3

*“Debemos el conocimiento de estos hechos a un testigo ocular”.*  
Félix San Martín, Neuquén, 1930

### Las múltiples versiones y una historia de rumores

- 1 En su libro *Neuquén* Félix San Martín narra la saga del cacique Pichi Millaman.<sup>1</sup> Las tropas argentinas habían controlado hacia diciembre de 1882 gran parte del norte del denominado triángulo de Neuquén, y buscaban someter a los caciques Reuque y Namuncurá, refugiados en los bosques, montañas y pasos cordilleranos de la cuenca del río Aluminé. Pichi Millaman había enviado mensajeros a las tropas ofreciendo presentarse, pero pidiendo protección del ejército dado que no deseaba que Reuque se enterara. Millaman se presentó en el lugar prefijado, con un reducido número de lanceros “pidiendo un puesto en las filas del ejército para pelear contra los de su raza”.<sup>2</sup> Inmediatamente, fue puesto a la vanguardia de las tropas como baqueano para lograr someter al resto de los indígenas sujetos a Reuque, a quienes consideraba sus enemigos y sobre quienes abrigaba un “odio inmenso” por responsabilizarlos del asesinato de su padre. Según San Martín, Pichi Millaman,

“Desde aquel día, al frente del 'Escuadrón de indios amigos', sirviendo de baqueano a las fuerzas en que militaba, fue el azote de las tribus serranas. No hubo crueldad, no hubo horror que no cometiera con los desgraciados que cayeron en sus manos. Pasó por sobre sus campos natales como un torbellino de muerte. A su presencia, las indiadadas huían enloquecidas de terror, como si en aquel brazo, que no se cansaba de matar vieran la encarnación del demonio que los dioses de su raza enviaran a la tierra para su exterminio”.

- 2 Pero tiempo después, sus propios parciales, disgustados por esta misma crueldad y a instancias de una conspiración del lenguaraz del cacique, secuestran y amordazan a Pichi Millaman, sacándolo a hurtadillas del campamento militar de las tropas argentinas a las cuales estaban incorporados. Los más ancianos de sus guerreros dictan la sentencia y Millaman es asesinado por su lenguaraz, Raquiclen, quien le corta la lengua, lo castra y lo lancea por la espalda.
- 3 En este artículo cotejaremos y discutiremos los datos históricos y los relatos de época existentes sobre Pichi Millaman para analizar la política y la guerra mapuche como un tópico central para la comprensión de las actitudes y estrategias adoptadas por los caciques neuquinos y comandantes militares que protagonizaron la conquista del sector norte y oeste del triángulo de Neuquén durante la década de 1880. Particularmente, el modo en que dichas prácticas políticas y de guerra, como así también la historia previa de los conflictos entre mapuches, permiten comprender el desarrollo de los eventos militares generales envueltos en las ramificaciones de la denominada “campana del desierto” o “*aukan*”, incluyendo tanto los hechos bélicos como el desarrollo ulterior de la política mapuche. Para ello, trabajaremos en tres direcciones. Primero, aportaremos densidad histórica a los eventos de Pichi Millaman incorporándolos en una cadena de venganzas que se remonta al siglo XVIII y al desarrollo de la política indígena-criolla en la frontera sur de Mendoza. Segundo, indagaremos en la política de la guerra, la alianza y la traición, atendiendo a las tácticas terroristas y el prestigio de la crueldad, y el papel central en la guerra indígena-criolla de la infrapolítica territorial de la baqueanía y las prácticas de profanación-preservación de chenques y restos humanos, prestando atención pormenorizada a la dinámica micro espacial que siguió el desarrollo de la guerra de ocupación nacional del Neuquén. Tercero, analizaremos las conductas de Pichi Millaman y sus significados nativos, más que como hechos aislados como pautas de acción

política, advirtiendo sobre el riesgo, para el análisis histórico y antropológico, de otorgar protagonismo a lecturas moralizantes de los hechos o acontecimientos, lo que a menudo sucede cuando se analizan situaciones de guerra o violencia política.

- 4 Para resolver estos objetivos el problema de la diversidad de versiones se presenta como principal, tanto en lo que hace a las fuentes históricas como a la discusión historiográfica actual. La pluralidad de “Millamanes” a la que nos referiremos más adelante alude por un lado a los distintos individuos que portaron el nombre a lo largo de generaciones, y por el otro a las múltiples historias sobre el último de ellos, Pichi Millaman. Revisaremos los testimonios de los distintos “testigos oculares” que las produjeron, como los ingenieros que lo retrataron, los partes de las expediciones y las memorias del ministerio de Guerra y Marina, y la semblanza del misionero salesiano Milanesio que intentó bautizarlo. Si bien tiende a leerse a estas fuentes como descripciones acabadas de las campañas, cabe señalar que a la par de muchas acciones persecutorias que nunca fueron documentadas, o de las que se desconoce el registro, resta explorar informes, crónicas y anotaciones que no fueron editadas y que se conservan en una dispersión de archivos y legajos, además de diseminarse y reproducirse como trascendidos durante más de un siglo. Esta dimensión histórica de los rumores, o mejor dicho esta historia de los rumores, es una línea documental, descriptiva y analítica a desarrollar, lo que significa despegarse y a la vez resituar las ediciones de los partes militares que proliferaron durante la década de 1970, con carácter ciertamente apologético, para lograr cartografiar y narrar las guerras de expansión nacional del último cuarto del siglo XIX.

## Los antecedentes : la entrega de Millaman al Ejército Argentino

- 5 Hace más de diez años, uno de nosotros publicó una selección de fotografías del álbum de Encina, Moreno y Cía., *Vistas fotográficas del Territorio Nacional del Limay y Neuquén*, obtenidas durante 1882 y 1883 por una comisión topográfica que acompañó a la segunda división del ejército argentino, conducida por Conrado Villegas, en la ocupación del denominado “Territorio de El Triángulo”.<sup>3</sup> En este álbum se incluyeron al menos ocho imágenes, que tienen por protagonista directo o indirecto al cacique Millamañ, Millaman, Millamanque o Pichi Millaman, a cuya biografía y significación histórica nos dedicamos ahora en exclusividad.



Imagen 1 - “Cacique Villamain (buitre de oro). Sometido en Diciembre de 1882. Familia del cacique y mujeres de la tribu en sus tolderías e inmediaciones de Norquín”.<sup>4</sup>

- 6 En esa oportunidad se advirtió la empatía patriarcal y guerrera de los topógrafos y militares con Millaman, la *performance* y la escenificación, la condición agónica o liminar de la familia

del cacique por delante de las chozas de paja y los cerros cordilleranos, el uso de uniformes y otros tópicos como la ubicación del personaje en el centro del retrato familiar, probablemente el más impactante de las 183 imágenes del foto-reportaje. Pero se desatendió la centralidad de los retratos de Millaman en el propio álbum, que sugería una importancia mayor que la de un mero recurso de montaje. Tampoco se indagaron las conexiones íntimas con otras fotografías, en especial las de los *chenques* o cementerios profanados ni se ensayó una investigación más precisa sobre el problema que entonces pasó desapercibido y constituye el eje del presente artículo : la condición de Millaman como operador militar clave, sin cuya participación la ocupación nacional del Neuquén hubiese sido más difícil, o se tendría que haber instrumentado de modos muy distintos.

7 Mucho más que un “baqueano”, Millaman proporcionó la llave del control de “El Triángulo” en base a una centralidad estratégica –militar y sociopolítica– de la cual vamos a ocuparnos ahora, como caso testigo para comprender las alianzas, las venganzas y las guerras (en plural) que libraban Millaman y otros mapuches en la segunda mitad del siglo XIX y el por qué de su muerte trágica en 1883, en el marco de la campaña que anexó el Neuquén a los territorios nacionales.

8 Los toldos de paja del cacique Millaman se encontraban a seis leguas del boquete cordillerano de Puca-yen.<sup>5</sup> Como consigna el epígrafe de una fotografía panorámica, la calidad de los pastos y terrenos eran “inmejorables”. Millaman disponía de agua y recursos, controlaba el paso de montaña y el curso superior del río Aluminé en asociación con el hermano de Calfucurá, Reuque, cuyos campos de invernada se encontraban contiguos, en la confluencia del arroyo Quilachenquil con el Aluminé (otra foto inmediata del álbum muestra la caballería que los persigue vadeando el río). En esta región estratégica, próximos a estos parajes o sobre los parajes mismos, el ejército argentino instalaría un rosario de fortificaciones, campamentos y destacamentos : Ñorquín, Huerinchenque, Codihué, Paso de Indios, Tratayen, etc.<sup>6</sup> Como dicen los partes y el diario de la “Campaña a los Andes al sur de la Patagonia” encabezada por Villegas en relación con el emplazamiento del último de estos fortines sobre el río Neuquén, por el mismo “no pasan los indios sin ser sentidos”,<sup>7</sup> lo que habla a las claras de la importancia de los sitios elegidos para erigir destacamentos militares en los vados y cruces de caminos.



Imagen 2 - “Quilachenquil. Sobre el arroyo Cura-Culen. (Toldos habitados por el cacique Villamain hasta su sometimiento en Diciembre del año 1882. Este pasaje se encuentra a 6 leguas antes de llegar al Paso Puca-yen. Calidad de pastos y terrenos inmejorables. Altura barométrica : 1200 metros”.

9 Fue precisamente en Tratayen donde los partes de la expedición dan su primera noticia sobre Millaman, el 26 de noviembre de 1882 :

“Aquí ha recibido el general Villegas telegramas del coronel Ortega comunicándole el movimiento que ha dado a una fuerte partida de trescientos hombres para expedicionar y proteger al cacique Millamanque, que queriendo presentarse, no puede hacerlo por verse vigilado de cerca por Renque y Namuncurá. Encuéntrase el cacique Millamanque, según dicho telegrama con un número de ciento cincuenta lanzas y otro tanto de chusma, a pie, desprovisto de toda clase de elementos y cercano a las nacientes del Aluminé o Collon-Curá”.<sup>8</sup>

- 10 El número de *conas* que lo sigue parece exagerado, a juzgar por los lanceros que efectivamente se entregarán unos días después, aunque podría haber sucedido que algunos se hayan pasado a la gente de Reuque u otros caciques, o bien escapado. Pero importa destacar que la “presentación” de Millaman se negocia en el contexto de señales ambivalentes por parte de Namuncurá y Reuque a los jefes militares argentinos. Anticipemos que según las fuentes, Millaman sería un “capitanejo” dependiente de Reuque que quería desprenderse de su autoridad y que ambos, Namuncurá y Reuque, eran perseguidos por los soldados de la 1<sup>a</sup> Brigada al mando de Rufino Ortega, buscando su “conciliación forzada”, Brigada que según se informa acudía también “[...] en apoyo del cacique Millamanque que ofreció presentarse”.<sup>9</sup> El parte menciona que uno de los objetivos de los perseguidores era “dilucidar y evidenciar estas fluctuaciones” de los principales referentes indígenas, y que las tropas contaban con ayudantes para las tareas de inteligencia : “Los conocidos caciques Sayhueque e Inacayal se han puesto en camino al Chubut para presentarse a la colonia Galence (al decir de los indios de Millamanque) y es muy probable que lo hayan efectuado a la fecha”.<sup>10</sup> El lenguaje escogido por los partes no alcanza para disimular que no se trataba de un caso espontáneo ni librado al azar, y que a Millaman lo deben haber ido a buscar los militares sobre la base de conocimientos previos, facilitados por los mendocinos como Rufino Ortega y sus mediadores, quienes fueron decisivos para transformar el tejido social, económico y político que vinculaba Cuyo con Neuquén en una nueva red, ahora represiva. Vale la pena recordar que la 1<sup>a</sup> Brigada partió desde el Fuerte 4<sup>a</sup> División de Chos-Malal, donde se articularon muchos de esos contactos, y fue también el punto de partida de los ingenieros Encina y Moreno para su expedición topográfica, quienes realizaron las fotos. Pero no nos adelantemos a los acontecimientos, porque finalmente, el 12 de diciembre el diario registra que

“El cacique Millamanque permaneció fiel a la palabra dada, esperando en sus tolderías a las fuerzas expedicionarias y entregándose con veintisiete indios de lanza y setenta y uno de chusma. Millamanque es el mejor baqueano de estas montañas y con su posesión, los salvajes reacios tomarán dobles precauciones para no caer en poder de las fuerzas nacionales”.<sup>11</sup>

- 11 A estos noventa y ocho se sumaron “[...] nueve individuos de lanza y treinta de chusma que vagaban dispersos por los pinares, pertenecientes a la tribu de Millamanque”, capturados por la retaguardia.<sup>12</sup> Del resumen definitivo elevado por Ortega a Villegas en enero de 1883, surge que mediante Juan Pailleurá, secretario de Namuncurá, se negociaba la “proposición de paz” de éste y de Reuque, acelerada por la captura del hijo del primero. En cambio, dos días después del vencimiento del plazo concedido por Ortega al secretario Pailleurá, “[...] se apareció un enviado secreto de Millaman, capitanejo de Renque, que me pedía fuerzas que protegieran su presentación y la de la gente a sus órdenes, que era impedida por los otros capitanejos”. La operación se pactó por intermedio del hermano de Millaman, a quien Ortega despachó desde Ñorquén “con algunos regalos”, fijando el día y la modalidad de la entrega, cubierta con la movilización de más de cien efectivos y diez baqueanos de la Plana Mayor de la 1<sup>a</sup> Brigada, los regimientos 3 y 11 de caballería y el Batallón 12 de infantería. Ortega resalta la colaboración de los veintisiete lanceros de Millaman que se incorporaron a la columna, “[...] donde prestaron servicios de grande importancia, a consecuencia del conocimiento tan completo que tienen de esas regiones”. Desde Melun, el paraje de la entrega, Ortega relanzó comisiones para perseguir a Queupo, Reuque y Namuncurá con la ayuda de Millaman, que mostró una autonomía operativa significativa, combatiendo contra “indios enemigos”, ocasionándoles y recibiendo bajas, y capturando caballos.<sup>13</sup>

- 12 La edición de los partes abruma y confunde, por cantidad, dispersión, imprecisión y repetición. Las exageraciones de la documentación militar pintan una gesta prolongada que presenta batidas como grandes batallas, cuando en realidad la “Campaña a los Andes al sur de la Patagonia” duró cuatro meses, poco más que el verano de 1882 y 1883. Esto no significa discutir que esta *blitzkrieg* no haya sido decisiva en términos estratégicos para someter el Neuquén, un territorio clave para volcar la guerra a favor del Estado, donde además se libraron el grueso de las acciones armadas y persecutorias contra las poblaciones indígenas patagónicas.
- 13 El resumen de Ortega de las acciones de la 1ª Brigada subraya el lugar principalísimo que ocupó Millaman en el inventario de los éxitos de la guerra relámpago, aunque no disimule que ocupar el territorio del Neuquén era una tarea limitada en comparación con la producción de soberanía estatal entre las poblaciones diezmadas, cautivadas y dispersadas :

“En resumen, el resultado de esta campaña es : presentados, Millaman con sus veintisiete de lanza y sesenta y uno de chusma ; prisioneros, más de cincuenta y dos de lanza y trescientos noventa y seis de chusma ; muertos, más de ciento veinte indios, y cinco cautivas rescatadas. Caballos quitados, más de doscientos. En total, entre indios de chusma y de lanza presentados y prisioneros, y las bajas ocasionadas, puede, sin exageración, calcularse que han desaparecido del territorio enemigo unos setecientos. Este golpe ha sido sensible, no sólo por el número en que los ha disminuido, sino por la situación a que los que aún permanezcan escondidos entre los abrigos naturales del terreno, han quedado reducidos. [...] en la zona de 1.200 leguas cuadradas que en mi Brigada habré recorrido, no ha quedado un camino, una senda que no haya sido visitada por las partidas desprendidas de ella”.<sup>14</sup>

- 14 Además de estas referencias de informes militares, se encuentran diferentes caracterizaciones del personaje. Según el salesiano Domingo Milanesio, él mismo fue repudiado cuando intentó bautizar a la gente de Millaman, “[...] hombre brutal y dado a la embriaguez, que había venido a escucharle de mala gana”, mientras que una parte del “salvaje auditorio” no aceptó las palabras del misionero, rechazándolas con indignación.<sup>15</sup> En cambio, al llegar el 9 de mayo al campamento de Codihué donde ya había sido reducido Reuque, Milanesio evoca una actitud completamente receptiva por parte de este cacique y sus familiares, cuya ceremonia de bautismo también se registró en el álbum de Encina y Moreno. Evidentemente, ni las coyunturas inmediatas en las que se pactó cada entrega o rendición, ni los grados de colaboración de cada cacique con la represión, tuvieron correspondencia directa con la aceptación del cristianismo y las autoridades eclesiales, toda vez que el rostro afable de Millaman, la fidelidad de su palabra o el servilismo como baqueano se desencajan con sus manifestaciones de rechazo cultural, ideológico o como se lo llame, pero político en cualquiera de los casos.



Imagen 3 - "Tolderías, chusma e indios de pelea de Villamain"



Imagen 4 - "Cacique Villamain. Capitanejos e indios de pelea"

## Uno, dos, tres, muchos Millamanes : la venganza infinita en las guerras del sur de Mendoza y Neuquén

- 15 Un trabajo de Walter Delrio y Marisa Malvestitti<sup>16</sup> traduce un documento esclarecedor que había sido archivado por Lehmann-Nitsche en Alemania y que aporta elementos nuevos a la ponderación histórica y moral de la intervención de Millaman en el contexto inmediato de lo que estos autores denominan el "awkan",<sup>17</sup> término en *mapuzungun* que asocian al evento de las campañas militares argentinas.<sup>18</sup> El documento que rescatan contiene un relato de Nahuelpi, quien le dicta a Lehmann-Nitsche en 1901, en el museo de La Plata, el modo en que Millaman colaboró con las tropas, recibió racionamiento, ropas y "un terreno para tener su gente", cayendo poco después en desgracia ante sus propios allegados. Más precisamente, Delrio y Malvestitti ubican los episodios hacia 1884, también en Ñorquén, "[...] en el contexto de la concentración de personas en las proximidades a fortines y enclaves militares luego de las campañas de 1882-1883 sobre la cordillera neuquina".<sup>19</sup>

- 16 Las circunstancias que recuerda Nahuelpi coinciden con la guerra misma, ya que el *awkan* fue precisamente eso, una seguidilla de batidas sobre tolderías a menudo vacías, persecución de hombres en edad de pelea, captura de mujeres, ancianos y niños, secuestro y destrucción de recursos, control de los caminos y la circulación, escasos enfrentamientos armados de magnitud, sometimiento o “presentación” negociada de los caciques, *conas* y familias, quienes esperaban la reanudación de las raciones estatales que se habían sostenido desde los tiempos de Rosas y el fin del asedio, cuando no colaboraban abiertamente como Millaman para promoverlo.
- 17 En su interpretación del relato, Delrio y Malvestitti ubican los actos de traición, crueldad y muerte de Millaman como el producto de las presiones que los caciques sufrieron en el contexto del *awkan* por el masivo avance de las tropas argentinas, y por la política de las autoridades de imponer tratamientos diferenciales. La presentación de Millaman habría estado forzada, dicen los autores, por la fatal proximidad de las columnas de Rufino Ortega, como una opción no deseada, ante la posibilidad cierta de caer prisionero con su gente. No se hace mención alguna a la historia mediata de Millaman, cuyo análisis, sin restar mérito a los factores ponderados por Delrio y Malvestitti, aportaría una visión diferente de su conducta restituyéndole una agencia propia (y por lo tanto a los indígenas) vinculada a procesos de larga duración de política y guerras indígenas. En esta nueva indagación que proponemos quedaría, sino evidenciada al menos fuertemente sugerida, la hipótesis de que la presentación de Millaman fue voluntaria, incluso deseada y planificada por éste, para continuar con una guerra que se remontaba al menos hasta dos generaciones, además de potenciar su ubicuidad personal en el nuevo contexto. Guerras producidas entre poblaciones indígenas (denominadas como pehuenches, huilliches, puelches, ranqueles, etc.) asentadas en los actuales territorios de las provincias de Mendoza, Neuquén y La Pampa, a raíz de la constitución de tratados, caciques gobernadores, entrega de raciones, comercio, asentamiento y relocalización de “indios amigos” en la frontera de Mendoza a fines del siglo XVIII, en el proceso liderado por el gobernador mendocino Francisco de Amigorena. Bajo esta perspectiva, la crueldad exhibida calcaba las prácticas y rituales de venganza desarrollados por sus ancestros a lo largo de las luchas del período. Así, la relación con militares, funcionarios criollos y en general las políticas de la frontera sur de Mendoza, de la que participaron sus antepasados y los de sus enemigos, permiten suponer antecedentes en la búsqueda previa del acuerdo con Pichi Millaman por parte de los militares mendocinos como el jefe de las tropas a las que se presentó el cacique en 1882, Rufino Ortega, y el jefe de los *choiqueros* o escuadrón de baqueanos indígenas, Saturnino Torres.
- 18 En esta secuencia, los datos aportados en el libro de Félix San Martín que citamos al comienzo, presentan la historia de Pichi Millaman como el corolario de una narración mucho más extensa y que involucra al padre del cacique. Esta merece un capítulo entero, titulado precisamente “Millaman”, en el que San Martín reproduce un relato tomado de un anciano que presencié los hechos, al igual que en el testimonio de Nahuelpi a Lehmann Nitsche.<sup>20</sup> Sospechamos que, además, el diálogo con el anciano puede haberse producido en el área misma donde Millaman tuvo sus tolderías y en el escenario de los hechos narrados. San Martín proporciona referencias de que estando acampado en el valle de Quila-Chanquil, al pie de la Pampa de Lonco Luan, en febrero de 1907, recibió visitas de un grupo de indígenas y fue invitado para participar en un *ngillatun* en las nacientes del arroyo Vilcunco, diez leguas al sudeste de Quila Chanquil, liderado por Callvuhual, yerno de Reuque.<sup>21</sup> Recordemos que Pichi-Millaman estaba sujeto a Reuque aunque después lo “traiciona”, por lo que sería probable que el relato recabado por San Martín este teñido de la visión de los allegados a Reuque.
- 19 Hacia 1874, calcula San Martín, el cacique Millaman, padre de Pichi Millaman, señoreaba en Lonco Luan.<sup>22</sup> Era anciano y tenía varias mujeres, pero su favorita, Ailla Calquin, era la hermana del “feroz” cacique picunche Wüdmané. Con ella tuvo su hija predilecta, Mari-Rayen. Un día Millaman accede a que la joven visite a sus hermanastros, hijos de Ailla Calquin, en una toldería distante doce leguas. A los pocos días Mari-Rayen se enferma y muere, lo cual fue interpretado por Millaman como un asesinato provocado por hechicería. El anciano cacique juró vengarse pese a los ruegos de su esposa. Entonces, con un grupo de guerreros fieles, atacó

sorpresivamente los toldos de los dos hermanos matando hasta sus rebaños e incinerando sus pastizales y viviendas.

20 La venganza, dice San Martín, es un sentimiento fatal para el indio, que no conoce el concepto de perdón para lo que considera una falta grave ; “De ahí la rígida moral del indio, y no porque sea perversamente cruel”.<sup>23</sup> Enterada del suceso, la madre se fuga y se combina con su hermano, el “terrible Wüdmané”, para devolver el daño. En la ocasión en que Reuque invita a Millaman a un *nguillatun* en su toldería a cuatro leguas de la suya, por razones desconocidas éste no asiste y envía a su hijo Pichi Millaman con todos sus guerreros. Aprovechando que solo quedaba la “chusma” en las viviendas del Quilachenquil, Wüdmané acompaña a su hermana Ailla Calquin con cien lanceros picunches, sorprendiendo a Millaman padre. Este reta a Wüdmané y comienza un épico duelo a lanza. Como Millaman sacaba ventaja en el combate, Ailla Calquin insulta a los lanceros y les ordena que se arrojen sobre su esposo para favorecer a su hermano. Éstos asesinan a Millaman mutilando el cadáver, saquean e incendian los toldos para concluir con el arreo de ganado que pastaba en las inmediaciones.<sup>24</sup>

21 Enterado Pichi Millaman por los sobrevivientes que escaparon a las tolderías de Reuque, alcanzó con sus guerreros a los picunches de Wüdmané, quien marchaba lentamente por el pesado arreo que llevaba. En un tremendo combate, en cuya descripción San Martín recoge la única marca explícita de la oralidad del narrador,<sup>25</sup> Wüdmané es asesinado junto con su hermana y todos sus guerreros, que fueron dejados insepultos. Cinco años después, escribe San Martín, Pichi Millaman se suma al ejército argentino abandonando su lealtad a Reuque apenas las tropas de Ortega acceden a garantizarle la seguridad, aprovechando su nueva posición para continuar vengándose de los picunches matadores de su padre.

22 Rodolfo Casamiquela fue uno de los escasísimos autores que recogió el relato de Félix San Martín distinguiendo entre un Millaman viejo y otro joven, padre e hijo, lo cual aprovechó para postular una hipótesis de mantenimiento de la “onomástica tehuelche”.<sup>26</sup> Sin embargo, la serie onomástica (independientemente de la interpretación de Casamiquela) podría ser más extensa aún. En efecto, creemos haber detectado una línea de varios individuos con el nombre Millaman, por al menos tres generaciones. El padre de Millaman aparentemente habría sido el segundo de una serie de tres caciques Millaman que habrían vivido en el norte neuquino, el primero de ellos documentado hacia fines del siglo XVIII como partícipe de las “guerras pehuenches”.

23 A propósito de estas últimas, entre 1759 y 1799 se desarrollaron una serie de cruentos conflictos bélicos entre pehuenches de Malalhué (Malargüe) en Mendoza por un lado, huiliches y ranqueles con territorialidad a ambos lados de la cordillera por el otro, asistidos todos por tropas españolas de distintas jurisdicciones. Estas guerras fueron conocidas como las “guerras pehuenches”.<sup>27</sup> Con la fundación del Virreynato del Río de la Plata en 1776 las provincias cuyanas, que integraban el reino de Chile, pasaron a formar parte de la nueva jurisdicción. Las guerras y levantamientos indígenas de uno y otro lado de los Andes habían sido frecuentes desde 1769. Con el Virreinato comienza un nuevo período de hábil diplomacia y estrategia de los españoles en la frontera de Mendoza, cuando se nombra comandante al peninsular José Francisco de Amigorena, y como comandante del fuerte de San Carlos, última avanzada militar en el sur de Mendoza, a Francisco Esquivel Aldao. Luego de una serie de devastadores ataques a los indígenas, a partir de 1780 Amigorena desarrolló una duradera política de tratados con los pehuenches de Malargüe y Varvarco para contener a los huiliches y ranqueles, que incluyó el nombramiento de caciques gobernadores, la entrega de raciones y el reconocimiento de su territorio. Pero estos acuerdos exacerbaron los conflictos entre los grupos indígenas. Las guerras pehuenches recrudecen en Mendoza y Neuquén (que era considerado jurisdicción mendocina) entre 1779 y 1794, con una intrincada cadena de asesinatos, venganzas y tratados.

24 En los partes e informes que el comandante del fuerte de San Carlos enviaba a Amigorena, existen varias referencias al primero de los Millaman. Estas cartas reproducían la información que los pehuenches, aliados de los españoles en contra de los huiliches, transmitían al propio Aldao. Este Millaman, junto con otros caciques que habitaban el área del norte neuquino, entre

Varvarco y la cuenca del río Curi Leuvú, es referido generalmente como un aliado de los pehuenches de Malahue y sus caciques gobernadores.

25 En julio de 1787 Yanquetruz atacó a los pehuenches de Ancan Amun y mató al primer cacique gobernador de la frontera mendocina, aprovechando que Amigorena estaba en la ciudad de Mendoza y los pasos cordilleranos estaban cerrados por la nieve. Primero atacó las tolderías de Millaman.<sup>28</sup>

26 En 1788 Francisco Esquivel Aldao es recibido en Tricao Malal, a orillas del río Curí Leuvú, afluente del Neuquén, en cercanías de Varvarco, por capitanejos de Millaman y otros dos caciques (Antemil y Matamala) quienes portan cotas de malla, coletos y muestran mucha coordinación militar.<sup>29</sup>

27 Aunque es muy probable que realizara desplazamientos estacionales, hacia 1795 el mismo Millaman continuaba asentado en el noroeste neuquino, en el paraje de “Tracaamalal partido de Balbarco” junto con los caciques Colimilla, Colepi, Mapimain y Guanmain, Rayguan y Carilon.<sup>30</sup>

28 En 1799, como parte de una compleja cadena, Millaman fue atacado y asesinado poco antes que Rayguán, cacique de Varvarco,<sup>31</sup> como una venganza por el asesinato del cacique general Pichintur, hermano de Ancan Amun y sucesor de éste como cacique gobernador de los pehuenches amigos de Malahue (Rayguán le había arrancado la lengua y se había burlado de Amigorena, quien apoyaba al cacique gobernador).

29 Pero en 1798 aparecía un Millaman en una lista de regalos para los “indios amigos de Malargüe” que concurrirían a un parlamento en Chillan. Se trataba en ese entonces de un cacique de rango medio o menor a juzgar por la décima posición que ocupa en el orden de la lista y por los efectos que recibe, a comparación del resto de los caciques y capitanejos.<sup>32</sup>

30 Este último Millaman podría ser el mismo que había sido dado por muerto en 1799, o un hijo de éste. Pero no es probable que se tratara del padre de Pichi Millaman, dado que, si hubiera sido el hijo del muerto en 1799, habría tenido por lo menos 78 en el momento de su combate con Wudmané en 1877. En cambio, creemos probable que se trate de otro Millaman, tal vez el abuelo del que se enfrentó con Wudmané en 1877. En síntesis, podemos afirmar que hay una línea de al menos tres caciques de nombre Millaman con datos que se remontan a 1787, cuya historia coincide globalmente con las facciones pehuenches en las guerras asociadas a la política de la frontera sur de Mendoza de Amigorena.

31 Y también que, probablemente, los conflictos entre los grupos pehuenches y picunches en Neuquén de la época de la ocupación militar de 1882 y 1883 tuvieran relación con esta antigua historia de enemistades, que a su vez habría sido aprovechada por los jefes argentinos para alinear referentes u operadores tácticos de su lado. Las redes de fines del siglo XVIII asocian muy fuertemente a los pehuenches de Malargüe y Varvarco, en términos de parentesco, alianzas y enemistades políticas, y a éstos con la comandancia de armas de Mendoza. Significativamente, la relación entre Ortega y Millaman, y el propio recorrido de la campaña de las tropas que partieron de Mendoza y protagonizaron la campaña de 1882-1883 en el área, parece copiar ese vínculo histórico, aunque la toldería de Millaman y Pichi Millaman se encontrara en ese entonces en Quila-Chanquil (Lonco Luan), territorio aparentemente de sus antiguos enemigos, y no en Tricao Malal (Varvarco).

32 Mendoza fue decisiva en la expansión nacional en el norte de la Patagonia, lo que alerta sobre las complejas articulaciones entre los estados provinciales y el nacional en este proceso, y como hemos dicho, Neuquén era considerado parte de la administración de Mendoza hasta principios del período independiente. La propia comisión topográfica de los ingenieros Encina y Moreno, que a su vez obtuvieron las fotografías con las cuales documentamos este artículo, partió desde dicha provincia<sup>33</sup> y, acerca de la participación mendocina con recursos del erario, Rufino Ortega comunica en carta a Conrado Villegas del 26 de diciembre de 1881 : “Recibí los caballos y mulas compradas por el Gobierno de Mendoza, se encuentran en este fuerte”.<sup>34</sup> Para lo que nos interesa discutir ahora, hay que resaltar que a la vez que los agentes estatales se apoyaron en los enfrentamientos de generaciones para imponerse sobre las sociedades locales, fue el mismo Estado (nacional, provincial) quien clausuró el ciclo de venganzas al monopolizar la violencia, en la clave que planteaba Bechis para el universo pan-araucano.

Hasta que encuentra su solución de continuidad en los años ochenta, la venganza había sido una condición necesaria para aspirar a un lugar o para mantenerse dentro del orden político fronterizo, aunque hubo antecedentes de suspender esta lógica desde al menos 1860, como fue el caso de Saygüequé y sus parientes, quienes se abstuvieron de ejercitarla en una manifestación temprana del pacto de soberanía con el Estado emergente.

- 33 La secuencia de Millamanes expone tanto la reiteración vengativa como una política onomástica que neutraliza parcialmente sus efectos, inscribiendo alianzas y enemistades. Ello posibilita resurrecciones simbólicas que a su vez incitan nuevos asesinatos entre las familias de los jefes durante generaciones. Por ejemplo, la alineación de Ailla Calquin con su hermano Wüdmané mostrarían que esa era su alianza principal por encima del pacto matrimonial con Millaman padre. Para Menard, los regímenes onomásticos mapuche incluían formas de apropiación y donación de nombres propios que funcionaban como registros de alianzas en tanto acontecimientos históricos y políticos. Esta administración de los nombres se apoyaba en una institución de intercambio, el *laku*, que en su forma más reglamentaria significaría el traspaso del nombre del abuelo paterno al nieto. Menard destaca que por encima de la relación parental lo que importaba era “[...] el acto de donación por el que cualquier persona puede volverse *laku* respecto de otra”.<sup>35</sup> Si se sigue este razonamiento, la actualización de las alianzas se da en paralelo con un ciclo de reciprocidad negativa donde los asesinatos son la devolución del daño recibido.<sup>36</sup> En una dirección diferente, las reconstrucciones genealógicas de Casamiquela pretendían argumentar que por encima de “la grandeza eventual” de cada uno de los individuos “campea una nobleza de linaje” como si “[...] se hubiese ido heredando un solo y único puñado de espíritus y esencias”.<sup>37</sup> Por el contrario, con este ejercicio intentamos comprender la condición contingente de las alianzas y los conflictos. Probablemente, antes que esencias, lo que se hereda sea la continuidad y la ruptura de los acuerdos políticos que el Estado vino a reformular definitivamente.



Imagen 5 - “Metrenque (Palo Colorado). En la margen derecha del Quilmary. Últimos toldos de invernada del cacique Renqué-Curá. Vista tomada de E. a O.”

## La dinámica espacial de la guerra en Neuquén y su operador Millaman

- 34 Para comprender la política y la modalidad de la guerra de expansión nacional a la Patagonia resulta fundamental analizar la dinámica espacial micro con la que ésta se desarrolló en Neuquén. Como lo documenta Harun Farocki en términos generales en su filme *Wie man sieht* (1986), “[...] se hace la guerra con los mismos elementos que se procura el alimento”. De allí la importancia de concentrarse en el desarrollo de las campañas sobre el terreno para advertir

la manera en que los comandos militares intervinieron sobre las territorialidades indígenas previas, qué dispositivos de control implementaron sobre los caminos, las comunicaciones y las poblaciones, y qué apropiación estratégica hicieron de recursos como el agua, las pasturas, los ganados e incluso las marcas de la territorialidad, como son los cementerios y los lugares ceremoniales. Ello permitirá entender cómo se tramó la lógica y los usos del espacio con el papel de los operadores tácticos, las alianzas y venganzas.

- 35 Para resolver este objetivo hemos documentado en el mapa anexo, elaborado con Sistemas de Información Geográfica, todos los datos disponibles sobre Millaman, sus aliados y enemigos, que pudieron ser referenciados, incluidas las vistas fotográficas que obtuvieron los ingenieros en la micro región. En primer lugar, logramos ubicar el paraje de la toldería “vieja” de Millaman en Quilachenquil sobre el arroyo Cura-Culen, antes del traslado a Ñorquín en diciembre de 1882. Esto lo hicimos mediante la observación de los hitos relevantes del paisaje que se ven en las fotos más la ayuda de instrumentos como Google Earth, con bastante grado de aproximación aunque nos faltó todavía realizar una prospección sobre el terreno. Entre otros detalles, la carta “Junín de los Andes” del Instituto Geográfico Militar, escala 1 :500.000 que fuera editada en 1970, ubica la estancia “Establecimiento Patria” donde antes estaban las chozas de paja y el corral de Millaman. Otro tanto sucede con la toldería de Reuque, también fotografiada, que se hallaba sobre la margen izquierda del Pulmarí donde ahora se alza la estancia del mismo nombre, y que fuera el principal campo de remonta del Ejército Argentino en Neuquén hasta 1984, cuando el gobierno de Raúl Alfonsín puso a la venta estas tierras. Aguas arriba del mismo arroyo hacia el oeste, muy próximo a los campos de veranada de Reuque y de Melun, paraje este último donde se produjo la presentación de Millaman, se instaló el fortín Pulmarí. Vale decir que en su plano estrictamente material, la soberanía se impuso haciendo usufructo estatal, y también privado, de los mejores recursos que controlaban los caciques principales. Como lo avala mucha documentación, jefes como Villegas y Ortega se beneficiaron patrimonialmente con estas expediciones, reservando para sí muchos de los terrenos más aptos para el pastoreo.<sup>38</sup> Este beneficio abarcó a los niveles medios y subalternos de la tropa en la distribución jerárquica del ganado capturado y la recompensa con tierras, ya sea conforme a la ley de premios militares como al acaparamiento no programado o espontáneo que se produjo en lo que fue una verdadera movilización de huestes a la busca de recompensa.
- 36 Si se observa en su conjunto el mapa de la territorialidad nuclear de Reuque y Millaman, se notará que el grueso de las acciones bélicas que aquí se narran transcurrió en un radio acotado de cuarenta kilómetros con centro en el curso superior del río Aluminé, muy próximo a los pasos de Icalma, Llama y Reigolil (en nuestra hipótesis el “Puca-yen” o “Paso de Arena” de las fotografías), trasponiendo a ambos lados de la cordillera el límite futuro entre la Argentina y Chile. Así, representamos el área de Millaman aproximadamente, incluyéndola dentro de la influencia más amplia de Reuque y considerando el río Aluminé como un límite interior, lo que surge de una serie de puntos que pudimos atribuir al control directo de uno u otro cacique gracias a las fuentes. Ya Félix San Martín había caracterizado a Millaman padre como “el poderoso señor de Lonco-Luan”, pampa de las nacientes del Aluminé en el lago del mismo nombre.<sup>39</sup> El área grande de Reuque se solapa con los territorios de Purran por el norte y con la Gobernación Indígena de Las Manzanas de Saygüequé por el sur.
- 37 Dentro del mismo radio se referencian, en este caso también aproximadamente, las localizaciones posibles del ámbito de celebración del *nguillatún* de Callvuhual, yerno de Reuque, y los dos *chenque* o cementerios que fotografiaron Encina y Moreno, el de la familia de Reuque antes de excavar y el de Matrinan-có después de profanarlo, uno muy cerca del otro y ambos inmediatos a los toldos de invernada del cacique. La sorpresa mayor viene al identificar en la primera de estas fotografías al menos uno de los hombres allegados a Millaman que aparecen en el retrato familiar en segundo plano (figura 1). Esto habilita la constatación de que los indígenas movilizados participaban de la exhumación de restos humanos y quizá del reparto de los bienes desenterrados. Cabe señalar que la exhumación y puesta en valor de tumbas por parte de indígenas registra antecedentes desde los tiempos de Alcide D’Orbigny, el naturalista francés que residió durante algunos meses de 1828 en Carmen de Patagones, quien anotó en su crónica que algunos de éstos excavaban los cementerios de otras tribus para

recuperar los ajueres funerarios. Destacó también que estos robos provocaban “riñas y odios mortales”, pero que estas prácticas se habían hecho frecuentes después del establecimiento de los españoles en 1779 al punto que “[...] los parientes son menos severos a ese respecto”.<sup>40</sup> Más allá de la posible influencia colonial sobre la economía política de los *chenques*, importa destacar que la profanación de tumbas ingresa en la misma cadena de reciprocidad negativa que las venganzas y, por lo tanto, los muertos vuelven a participar junto con sus ajueres en el intercambio de dones.

38 Por encima de las consideraciones morales, importa ver los efectos sobre el control del territorio y las poblaciones vivas que significó la gestión de los *chenques* que demarcaban identidades familiar-territoriales y que garantizaban la reproducción simbólica de las comunidades. Librar la guerra en el ámbito de los muertos podía obedecer a móviles más amplios que las órdenes de los invasores y el reparto del botín. En el caso de Millaman, estas prácticas podrían inscribirse en el ciclo de venganzas y ruptura de alianzas que definieron su colaboración con los comandos argentinos, que debieron ser guiados por los baqueanos hasta los cementerios.



Imagen 6 - “Cementerio indígena (Chenque). En el paraje llamado Maluman-Có, (agua del cernícalo), este Chenque perteneció a la tribu de Renqué-curá. Altura barométrica : 1200 metros. Vista tomada de E. a O.”



Imagen 7 - "Chenque de Matrinan-có. Después de excavado de E. a O."

39 Que Millaman y los suyos operaban como un "grupo de tareas"<sup>41</sup> multipropósito y con pocas limitaciones, que dejó secuelas de crímenes, cementerios a cielo abierto y toldos destrozados lo evidencian otras fuentes, además de las ya repasadas sobre su crueldad y las fotografías. Que en ocasiones se volvía difícil de manejar para los mandos argentinos lo informan las cartas de Saygüequé y los suyos, quienes acusan reiteradas veces a Pichimillamañe ante los jefes de la Línea Militar del Río Negro por ser el responsable de la matanza de nueve carreteros proveedores de las tropas en su itinerario por el río Neuquén.<sup>42</sup> Los caciques manzaneros dicen en sus cartas que Pichimillamañe, es decir Millaman, pertenecía a "las tribus de Namuncurá", el sobrino de Reuque de quien buscaban diferenciarse. Las autoridades imputaban a la gente de Saygüequé el crimen y, con ese argumento, retenían prisioneros a los capitanejos Llancañuel, Guenchuqueupo y Curramilla junto a la partida de 68 mocetones que este había enviado para buscar sus raciones al fuerte "General Roca" en septiembre de 1879, tres años antes de la presentación de Millaman. Este dato cronológico permite colegir que a las autoridades les importaba poco los antecedentes de las fuerzas de choque que reclutaban entre los contrincantes, privilegiando su eficacia para la guerra sucia. Algo sugiere el "Teniente Coronel Expedicionario" Ramayón en sus memorias : "Hubo entre ellos el nombre *Villamail*, hombre altísimo, de intención repentina y rival de no pocos, que por probadas astucias, dió bastante que hacer".<sup>43</sup> Y lo mismo otro oficial subalterno, cuya firma no alcanzamos a identificar en una carta a Villegas : "Consta que los Indios auxiliares y de Huincaleo han peleado [entre sí] con tanto denuedo que contribuyeron a salvar más víctimas de nuestros soldados de línea".<sup>44</sup>

40 La operación de inteligencia urdida por el coronel Villegas fue la excusa para declararle la guerra a Saygüequé, un pactista desde la década de 1850. Pero ya fuera pretexto de Saygüequé para aventar la responsabilidad de los suyos, dato verdadero o rumor, lo cierto es que Millaman debió ser muy temido para que un cacique principal como el Gobernador Indígena de Las Manzanas se defendiera reiteradamente de las acusaciones con esta versión que, verdadera o no, debió ser verosímil para Villegas, Lorenzo Vintter y Álvaro Barros.

41 Si volvemos a la versión que el "indio viejo" le relató a San Martín, encontramos algunas diferencias con la de Nahuelpi a Lehmann-Nitsche, principalmente en lo que respecta al lenguaraz de Millaman que en el segundo caso se apellida "García" y se lo caracteriza como "hombre cristiano" :

"Millamañ era de los foroeche. Una vez pasé por Ñorquín. Allí se encontraba este cacique Millamañ. Entonces le habían dado un terreno para tener su gente. Tenía su lenguaraz García se llamó este hombre cristiano. Entonce le sabían dar racionamiento, ropa. Entonce este Millamañ había sido muy malo con su gente cuando cometieron faltas, lo hacía pelear con sable'. Y también e'te lenguará había sido muy mentiroso. Entonce trajeron tres pobre' hombre' para castigarlo' con sable. No sé qué falta habían cometido. Entonce llegó Millamañ. Habló con este teniente. Roble se llamó este teniente malo. Entonce llamó este teniente Roble su sargento : Sai se llamó este sargento ; negro y tuerto era este sargento. [...] Así era este cacique, que se llamó Millamañ y su lenguaraz García. Entonce lo aborrecían su gente. Y después a lo mucho tiempo supe que lo habían muerto, dicen. Y le habían sacado primero la cabeza, dicen, y la lengua de este cacique Millamañ, dicen, cuando lo mataron. García fue apaleado. Entonce también fue muerto del bárbaro castigo que le dieron. Así lo castigó Dios este cacique y García, porque fue rebelde con su gente".<sup>45</sup>

42 El lenguaraz Raquiclen o García según cada versión, podría ser o no la misma persona. Ambos testimonios coinciden en la crueldad de Millaman, pero en el relato escuchado por San Martín el lenguaraz instiga la conspiración contra el cacique y es además quien ejecuta la sentencia dictada por los guerreros ancianos. Según las dos narraciones Millaman pierde la lengua y otras partes, pero en la de Nahuelpi el lenguaraz pasa de verdugo a ser ejecutado con su cacique. Delrio y Malvestitti deducen de la última oración de Nahuelpi que la misma enfatiza la motivación para el desenlace porque "[...] a quienes Millamañ ha afrontado es a sus *kona*,

a los hombres que integraban su fuerza de pelea y habían defendido el territorio. Por eso se justifica el dramático final, en el que la desaparición física del *lonko* se homologa a la pérdida de confianza de su gente hacia él”.<sup>46</sup> Lo que en efecto se enfatiza como motivación en la versión de Nahuelpi es que a Millaman lo aborrecieron por ser “rebelde con su gente”, porque había sido “muy malo” con ellos cuando cometían faltas, que los castigaba apaleándolos a sablazos o los metía presos respaldándose en los tenientes y sargentos. Nada informa, sin embargo, que los *kona* afrentados hayan defendido el territorio, ni que lo hayan hecho al margen de las acciones de Millaman que precedieron su entrega.

43 Una vez más, en las versiones diferentes sobre la suerte del lenguaraz, en un caso ajusticiado con su cacique, en el otro traidor que lo vende a sus antiguos seguidores, podría verse el rastro de la incomodidad que provocaba Millaman como “mediador salvaje”,<sup>47</sup> tanto para los mapuches como para las propias autoridades que lo reclutaban. Quizás las ambivalencias expliquen las facilidades para matarlo, el secuestro del cuartel sin que la guardia escuche, o el retiro del respaldo del que supo gozar, innecesario ya, una vez disciplinados los indígenas auxiliares bajo nuevos mandos. Que “la posición de los líderes indígenas había sido notablemente erosionada en el contexto del *awkan*”<sup>48</sup> es indudable. El punto es ubicar qué es lo que explica el desgaste o la reformulación del liderazgo. Delrio y Malvestitti atribuyen la “pérdida de mérito” de los caciques entre su gente al “[...] trato diferencial dado a unos y otros luego de la presentación/sometimiento”.<sup>49</sup> Pero el caso comparativo que invocan, otro testimonio de Nahuelpi sobre Saygüequé, parece explicar lo contrario, que la “pérdida de mérito” es el resultado del corte de la cadena de mando con sus *kona*, provocada por las autoridades militares, que en la nueva etapa los reclutan directamente, sin pasar por la jefatura política del *lonko* ni por su distribución de raciones.<sup>50</sup>

44 Hay muchos indicios de que la crueldad y lo mortífero eran méritos de prestigio altamente valorados en las guerras indígena-criollas del siglo XIX. En convivencia con la acepción negativa del “guapo” que es traducido como “malo” por Nahuelpi y Lehmann-Nitsche, otro testimonio contemporáneo, el “cuento” que José M. Lonquitúe le narró a Tomás Guevara, dice que Llanquitruz era “*kiñe langünchefe*”, “un mapuche matador o huapo”, también traducido como “cuchillero”, “valiente”.<sup>51</sup> Estas dotes se reconocían positivamente en los enemigos cuando las tenían, al punto que el propio Llanquitruz, recordando el malón de San Antonio de Iraola de 1855 en la provincia de Buenos Aires, lamentaba que “había sentido mucho dejar matar a Otamendi” el comandante del cantón, porque “era muy guapo”, pero que no pudo contener a los indios que, “[...] resentidos del gran estrago que habían sufrido, pidieron su muerte”.<sup>52</sup> Pese al respeto que le inspiraban las víctimas valerosas a las que se ajusticiaba sin muestras de odio, Llanquitruz no se privó de jactarse al año siguiente ante el comandante de Carmen de Patagones por “[...] sus hazañas sobre nuestros infelices Otamendi y Capitán Ramos, haciendo alarde de las espuelas del 1º que traía en sus pies, y de las pistolas del Capitán Ramos que también traía en su cintura”.<sup>53</sup> Cierta *ethos* guerrero parecía ganarlos a todos, indígenas y criollos incluidos los expedicionarios de 1880 y la subcultura de la que participaban, la que se trasunta en los partes, memorias y crónicas que redactaban.<sup>54</sup>

45 Valor y resolución eran indispensables para conseguir terrenos, negociar pactos y raciones, además de mantener el mando de tropa aunque fuera subordinado a la estructura y los objetivos del vencedor. Esta dinámica definió las guerras sudamericanas de la mayor parte del siglo XIX, las de independencia, montoneras y las de colonización indígena, caracterizadas todas ellas por la captura y neutralización de ejércitos y contingentes para su inmediata movilización a favor propio, en “[...] una guerra sin línea de combate, sin enfrentamiento y retaguardia, en último extremo, sin batalla : pura estrategia”<sup>55</sup>.

46 En la fotografía “Cacique Millaman. Capitanejos e indios de pelea” que tomaron los ingenieros Encina y Moreno (figura 4) se cuentan al menos 21 *kona* de los cuales 18 portan lanzas, tres capitanes en primer plano y quizás el secretario Raquiclen o García. Una cifra que torna fidedigna la de los 27 lanceros que se presentaron en diciembre según los partes. Millaman no fue un caso aislado y se trató de uno más entre otros operadores táctico-estratégicos, a menudo más relevantes, mejor conocidos y enraizados en un historial de pacto con las autoridades

como Miguel Linares, mayor del ejército de línea, Saturnino Torres el jefe de los *choiqueros* y José Torres.<sup>56</sup> Sobre este último, los partes y las memorias del ministerio de Guerra y Marina encubren que el contingente desequilibrante en uno de los últimos enfrentamientos con Saygüequé, Inacayal y Foyel estuvo encabezado precisamente por dicho indígena de apellido español que los persiguió hasta el sudoeste del Chubut en 1883. Encabezaba diez indios auxiliares pero en lo fundamental, lo que desdibujan completamente las fuentes militares es que más que una batalla se trató de una escaramuza que debe leerse en el marco de una operación mayor de inteligencia, mediación y persuasión para forzar la presentación.<sup>57</sup> El mayor Torres, al igual que otros operadores, más que un rastreador o un arriero de la hacienda enemiga, más que un conocedor de caminos y vados, fue un experto en el ejercicio de la baqueanía social, un intérprete del territorio pero sobre todo un lector de las redes personales, un diplomático capaz de allanar las trabas y conseguir las habilitaciones para llegar al poder de los toldos. Claro que Linares o José Torres no tuvieron muertes trágicas como las del infame Millaman.

## Conclusiones

- 47 El núcleo del desafío que propusimos fue tratar la relación entre la guerra colonial de expansión soberana sobre la Patagonia del último cuarto del siglo XIX y la dinámica sociopolítica que acompañó el proceso, vista en el largo plazo. El artículo es una aproximación del tipo de estudio sobre las guerras de expansión nacional que consideramos necesario para comprenderlas cabalmente, mediante una combinación del análisis espacial a nivel micro y macro, el seguimiento de las redes sociales, la atención puesta en los mediadores y los operadores claves, la interpretación de las perspectivas guerreras desde el interior de los ranchos, fortines y tolderías mediante la combinación de una diversidad de versiones y de fuentes.
- 48 Más en particular, el objetivo fue discernir micro analíticamente las condiciones históricas de la muerte de Millaman en el contexto de las guerras y las mediaciones que libraba, focalizando los tópicos de la crueldad y la venganza. Ello se resolvió retrospectivamente, al estilo del ensayo de Rodolfo Walsh *Quien mató a Rosendo* sobre un crimen sindical en el Gran Buenos Aires de la década de 1960,<sup>58</sup> pero trabajando en este caso con una periodización extensa sobre los fenómenos de la violencia mapuche y colonial (de Antiguo Régimen y republicana) que abarcó varias generaciones, yendo desde la escena del crimen de Millaman a su causalidad histórica, y viceversa<sup>59</sup>.
- 49 Discutimos para ello los datos históricos y los relatos de época existentes sobre Pichi Millaman para comprender las actitudes de los caciques y comandantes militares que protagonizaron la conquista del sector cordillerano del triángulo del Neuquén como derivados de una historia previa de conflictos intestinos, redes sociopolíticas con militares mendocinos y con la dinámica de la frontera sur de Mendoza que se remontan por lo menos hasta el siglo XVIII. Esta historia incluye una línea de al menos tres caciques homónimos.
- 50 En este sentido, la crueldad y la "traición" de Millaman puede ser comprendida más que como una anomalía o un hecho aislado, como una pauta política que también se verifica en otros casos notorios o mejor conocidos como los que jalonaron la irrupción de las jefaturas de Calfucurá, José María Bulnes Llanquitrú o Saygüequé, todas ellas marcadas por relatos fundacionales sobre episodios de violencia radical al momento de hacerse visibles o asumir la primera escena política. La presentación de Millaman fue voluntaria y tal vez planificada por este, para continuar con una guerra que se remontaba al menos dos generaciones atrás entre poblaciones indígenas del sur de Mendoza y el centro-norte de Neuquén, a raíz de la diplomacia y guerra desplegadas y promovidas por Francisco de Amigorena. De ello se desprende que es posible forzar cierta homología y relación entre aquellas "guerras pehuenches" y este otro ciclo de "guerras mapuches" que transcurrieron poco menos de un siglo después porque ambas tuvieron al Estado como protagonista de primerísimo orden.
- 51 Sin Millaman o personajes equivalentes la ocupación de "El Triángulo del Neuquén" hubiese sido tal vez imposible en 1882 y 1883. Como se dijo, la relación con militares, funcionarios y la política de la frontera sur de Mendoza permite suponer un piso de antecedentes para el

acuerdo entre Millaman y el jefe de las tropas a las que se presentó, Rufino Ortega, con la probable mediación de Saturnino Torres que conducía al escuadrón de baqueanos conocido como los *choiqueros*, cuya identidad indígena también está opacada en los partes.

52 En esta coyuntura, el capital político de Millaman fue además de su prosapia enraizada en una saga de conflictos guerreros, su baqueanía y también su crueldad, no solo frente a sus aliados argentinos sino también respeto de sus propios seguidores. Por supuesto, la continuidad generacional del enfrentamiento no explica ni justifica completamente la conducta ni las decisiones de Millaman, en tanto el molde en que estuvieron vertidas fue la crisis social y la guerra de expansión nacional. En el breve lapso de los dos años transcurridos entre su presentación y su muerte, acelerado por su condición de lumpen descartado y su comportamiento impredecible, Millaman y los suyos completan de manera vertiginosa el proceso de militarización indígena que acompañó la producción de soberanía en los territorios conquistados, una vez descabezados los contingentes que eran sumidos en una estructura burocrática y anónima de mando, coyuntura que fue acompañada por la “pérdida de mérito” de los caciques o la reformulación de sus liderazgos conforme a pautas nuevas. Si hemos aportado datos para responder con algo de certidumbre quiénes y qué fuerzas se coaligaron para matar a Millaman, hemos logrado comprender en lo fundamental cuáles fueron las causas y las lógicas que condujeron a su tragedia final.

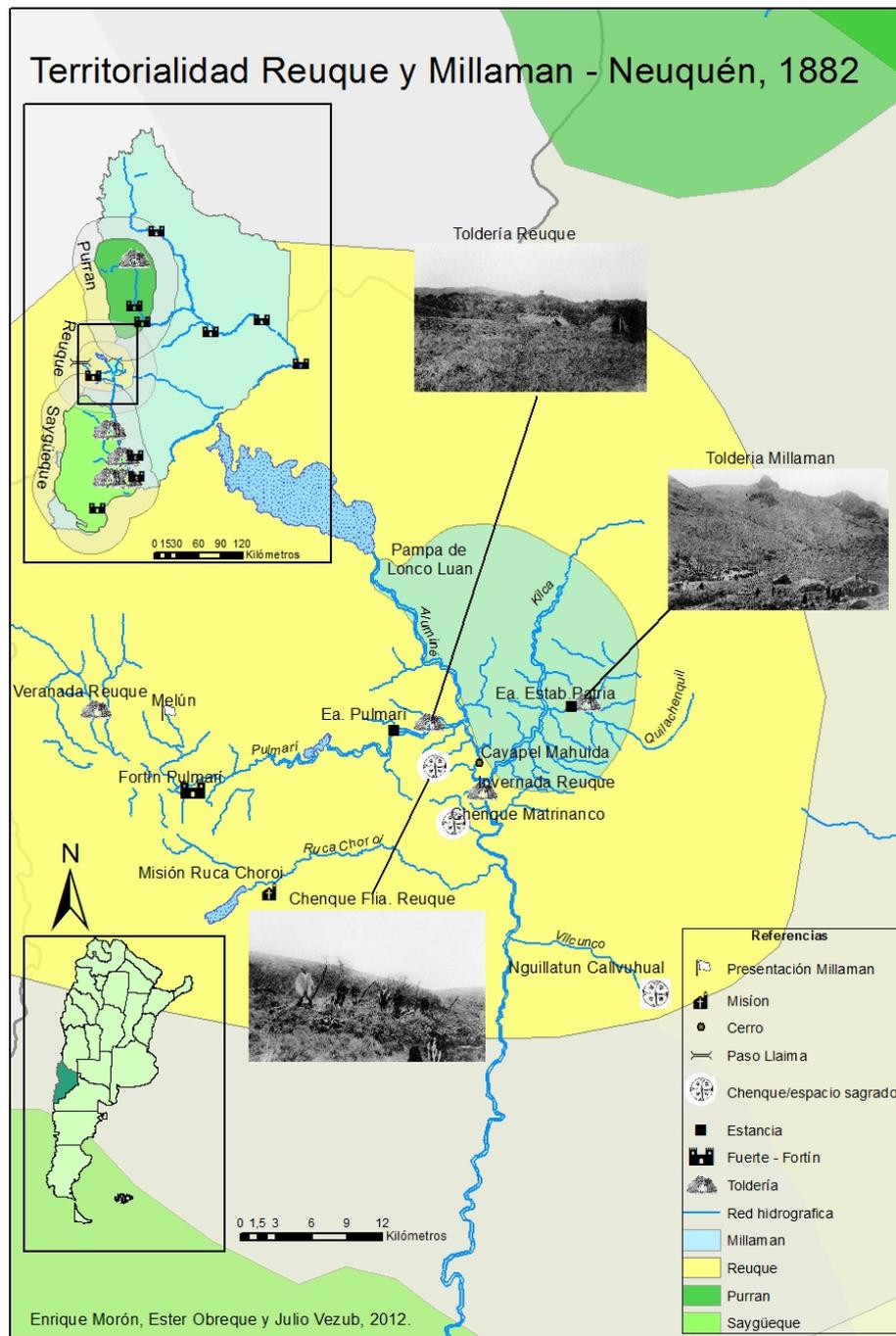


Imagen 8 - Mapa

### Bibliografía

Archivo del General Mitre. *Cartas confidenciales*, tomo XV, Buenos Aires, Biblioteca de La Nación, 1912.

Augusta, F. J. de. *Diccionario mapuche-español*, tomo I, Santiago de Chile, Ediciones Séneca, [1916] 1992.

Canavese, B. *Datos biográficos y excursiones apostólicas del Rdo. D. Domingo Milanésio*, Buenos Aires, Escuela Tipográfica Don Bosco, 1928.

Casamiquela, R. *Un Nuevo Panorama Etimológico Del Área Pan-Pampeana y Patagónica Adyacente. Pruebas Etnohistóricas de la Filiación Tehuelche Septentrional de los Querandíes*, Santiago de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1969.

- \_\_\_\_\_, *El linaje de los Yanquetruz : confirmación genealógica de la presencia –en época histórica– del sustrato pantehuelche en el área pampeana*, Trelew, Fundación Ameghino, 2004.
- Deleuze, G. y Guattari, F. *Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos, 1988.
- Delrio, W. y M. Malvestitti, “‘Feimeo faluelai / Entonces ya no tenía mérito’. Apuntes sobre los liderazgos mapuche en el contexto post-awkan”, *Pasado Por-venir*, 2010, n° 4, p. 61-80.
- D’Orbigny, A. *Viaje por la América Meridional*, tomo II, Buenos Aires, Emecé, 1999.
- Entraigas, J. R., “Trayectoria de Miguel Linares (1837-1907)”, Viedma, Municipalidad de Viedma, 1995.
- Escolar, D., “El repartimiento de prisioneros indígenas en Mendoza durante la Campaña del Desierto y otros itinerarios del debate intelectual mendocino”, en Laguarda, Paula y Fiorucci, Flavia (Eds.), *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*, Rosario y Santa Rosa, Prohistoria / Universidad Nacional de La Pampa, 2012, p. 173-198.
- \_\_\_\_\_, “El repartimiento de prisioneros indígenas en Mendoza durante y después de la Campaña del Desierto”, *Actas de las III Jornadas de Historia de la Patagonia*, San Carlos de Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, 2008.
- Guevara, T. *Folklore araucano*. Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1911.
- Hux, M. *Caciques Pehuenches*, Buenos Aires, Marymar, 1991.
- Maggiore, E. *Historias de frontera. Policías, bandidos, baqueanos, arrieros, comerciantes, peones y troperos. Patagonia*, Comodoro Rivadavia, edición del autor 2004.
- Menard, A., “La lección de escritura de E. R. Smith : archivo y representación en la Araucanía del siglo XIX” en Cross, Amalia, *Archivo : prospectos de arte*, Santiago de Chile, Centro de Documentación de las Artes, 2010, p. 61-72.
- Perea, E. J., *Sucedidos entreverados en documentos de la Patagonia, 1920-1940, Alto Río Senguer – Chubut*, Comodoro Rivadavia, Editorial Universitaria de la Patagonia, UNPSJB, 1998.
- Rabinovich, A. M., « La gloria, esa plaga de nuestra pobre América del Sud », *Nuevo Mundo Nuevos* [En línea], Debates, Puesto en línea el 02 febrero 2009, consultado el 13 agosto 2013. URL : <http://nuevomundo.revues.org/56444>; DOI : 10.4000/nuevomundo.56444.
- Ramayón, E. *Nahuel Huapi. Campaña Militar 1881*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Gir, 1938.
- Raone, J. M. *Fortines del desierto. Mojones de civilización*, Buenos Aires, edición del autor, 1969.
- \_\_\_\_\_, “La primera mensura en el territorio de 'El Triángulo' y sus históricas fotografías ”, *Separata del IV Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1986, p. 627-645.
- Richard, N., “Los baqueanos de Belaieff”, en Richard Nicolás (comp.), *Mala guerra. Los indígenas en la guerra del Chaco (1932-35)*, Asunción y París, Museo del Barro, ServiLibro y CoLibris, 2008, p. 291-332.
- Rusconi, C., *Poblaciones Pre y Posthispanicas de Mendoza*, I, Etnografía, Mendoza, Gobierno de Mendoza, 1961.
- Sahlins, M. *La Sociedad Tribal*, Madrid, Labor 1977.
- San Martín, F. *Neuquén*, Buenos Aires, Círculo Militar, Biblioteca del Suboficial, 1930.
- Torre, C. *Literatura en tránsito. La narrativa expedicionaria de la Conquista del Desierto*, Prometeo, Buenos Aires, 2010.
- Vezub, J. *Indios y soldados. Las fotografías de Carlos Encina y Edgardo Moreno durante la "Conquista del Desierto"*, Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2002.
- Villar, D. y J. F. Jiménez, “Botín, materialización ideológica y guerra en las pampas durante la segunda mitad del siglo XVIII. El caso de Llanquetruz”, *Revista de Indias*, 2000, vol. LX, n° 220, p. 687-707.
- Walsh, R. *¿Quién mató a Rosendo ?*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1984.

---

## Notas

1 San Martín, F. *Neuquén*, Buenos Aires, Círculo Militar, Biblioteca del Suboficial, 1930.

2 *ibíd.* p. 185.

3 Vezub, J. *Indios y soldados. Las fotografías de Carlos Encina y Edgardo Moreno durante la "Conquista del Desierto"*, Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2002.

- 4 Los epígrafes de las fotografías son transcripción original de los del álbum de Encina, Moreno y Cía. Respetamos incluso los errores, por ejemplo el nombre de Millaman, que está escrito en los epígrafes como "Villamain".
- 5 La carta topográfica "Junín de los Andes", escala 1:500.000 del Instituto Geográfico Militar argentino, editada en 1970, no incluye paso de montaña alguno con el topónimo "Puca-yen". Estimamos que se trata del paso de Reigolil, tanto por la distancia y orientación en relación a las descripciones de los ingenieros Encina y Moreno como por hallarse muy próximo del cerro Punta Arena, dado que en los epígrafes de las fotografías estos topógrafos tradujeron "Puca-yen" como "Paso de arena".
- 6 Véase el mapa "Fortines y combates en el Neuquén, años 1879-1900", incluido en el anexo del tomo III de Raone, J. M. *Fortines del desierto. Mojones de civilización*, Buenos Aires, edición del autor, 1969.
- 7 Ministerio de Guerra y Marina. *Campaña al Sur de la Patagonia año 1883. Partes detallados y Diario de la expedición*, Buenos Aires, EUDEBA, [1883] 1978, p. 40.
- 8 *ibíd.* p. 57.
- 9 Eduardo Oliveros Escola, teniente 1º del Primer Regimiento de Caballería Ligera, "Consideraciones generales" del diario de la campaña, 6 de diciembre de 1882, *ibíd.* p. 51.
- 10 26 de noviembre de 1882, *ibíd.* p. 41.
- 11 *ibíd.* p. 57.
- 12 *ibíd.* p. 60.
- 13 *ibíd.* p. 145-149.
- 14 *ibíd.* p. 150.
- 15 Canavese, B. *Datos biográficos y excursiones apostólicas del Rdo. D. Domingo Milanésio*, Buenos Aires, Escuela Tipográfica Don Bosco, 1928.
- 16 Delrio, W. y M. Malvestitti, "'Feimeo faliuelai / Entonces ya no tenía mérito'. Apuntes sobre los liderazgos mapuche en el contexto post-awkan", *Pasado Por-venir*, 2010, n° 4, p. 61-80.
- 17 Augusta, F. J. de. *Diccionario mapuche-español*, tomo I, Santiago de Chile, Ediciones Séneca, [1916] 1992, p. 13: Augusta traduce *aukan* como "sublevarse" y otra forma verbal neutra como "estar de guerra" o "tener guerra".
- 18 "Utilizamos términos del mapuzungun para referirnos a ciertas entidades y acontecimientos culturales desde la perspectiva del pueblo mapuche". Delrio y Malvestitti, *op. cit.* p. 62.
- 19 *op. cit.* p. 61.
- 20 Como reza en su epígrafe, "debemos el conocimiento de estos hechos a un testigo ocular". San Martín, *op. cit.* p. 175.
- 21 *ibíd.* p. 193-198.
- 22 Véase la localización de estos parajes en el mapa al final de este artículo.
- 23 *ibíd.* p. 178.
- 24 Millaman padre, según San Martín, le gritó a Wüdmané cuando estaba acorralado por los lanceros "[...] que para matar a un hombre no se necesitan tantas lanzas; que si es digno de su rango, pruebe ante sus hombres su derecho a vengar a los perros asesinos, sus sobrinos, peleando mano a mano con él, a pie, montado, a lanza, a bola, o a puñal", *ibíd.* p. 181.
- 25 "La voz del viejo araucano que nos refería estos hechos, temblaba de emoción al llegar a esta parte de su relato. 'Nunca, patrón —nos decía, —peleando tanto'". *ibíd.* p. 184.
- 26 Casamiquela, R. *Un Nuevo Panorama Etmológico Del Área Pan-Pampeana y Patagónica Adyacente. Pruebas Etnohistóricas de la Filiación Tehuelche Septentrional de los Querandés*, Santiago de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1969, p. 98-99.
- 27 Hux, M. *Caciques Pehuenches*, Buenos Aires, Marymar, 1991.
- 28 Villar, D. y J. F. Jiménez, "Botín, materialización ideológica y guerra en las pampas durante la segunda mitad del siglo XVIII. El caso de Llanquetruz", *Revista de Indias*, 2000, vol. LX, n° 220, p. 702.
- 29 Rusconi, C., *Poblaciones Pre y Posthispánicas de Mendoza*, I, Etnografía, Mendoza, Gobierno de Mendoza, 1961, p. 402.
- 30 "Relación diaria de la expedición de Francisco Esquivel Aldao en auxilio de pehuenches, contra indios huilliches, ranquilches y demás", mayo de 1792, Archivo General de la Nación, (AGN), Colonial, IX-3-5-1.
- 31 Hux, *op. cit.* p. 38.
- 32 Nota de los efectos precisos para los agasajos que son precisos para los caciques Amigos de Malargue y esta Frontera que deberán presentarse en el Parlamento General en la Plaza de Chillán, Reyno de Chile, 25 de enero de 1798, Archivo Histórico de Mendoza (AHM), Colonial, caja 30, doc.34.

- 33 Raone, J. M., “La primera mensura en el territorio de 'El Triángulo' y sus históricas fotografías”, *Actas del IV Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1986, p. 630.
- 34 AGN VII, legajo 723 “Ángel Justiniano Carranza”, f. 88.
- 35 Menard, A., “La lección de escritura de E. R. Smith: archivo y representación en la Araucanía del siglo XIX” en Cross, Amalia, *Archivo: prospectos de arte*, Santiago de Chile, Centro de Documentación de las Artes, 2010, p. 61-72.
- 36 Sahlins, M. *La Sociedad Tribal*, Madrid, Labor 1977.
- 37 Casamiquela, R. *El linaje de los Yanquetruz: confirmación genealógica de la presencia –en época histórica– del sustrato pantehuelche en el área pampeana*, Trelew, Fundación Ameghino, 2004.
- 38 En relación a estos negocios privados, uno de los oficiales de Villegas, Diego Lucero, le escribió desde Junín de los Andes el 31 de agosto de 1883: “Ya anteriormente he recibido cartas de algunos estancieros de Bahía Blanca y Patagones, en que solicitan de mí los mismos datos que V. Aunque no soy muy perito en este negocio, pero me parece Sr. que es inmejorable y me permitirá decirle que V. no debe de perder tiempo en mandar su haciendas, pues aquí hay campos riquísimos para engordar hacienda” (AGN VII, legajo 723 “Ángel Justiniano Carranza”, fs. 164-7).
- 39 *op. cit.* p. 144.
- 40 D’Orbigny, A. *Viaje por la América Meridional*, tomo II, Buenos Aires, Emecé, 1999, p. 413.
- 41 La referencia a los “grupos de tareas” integrados por paramilitares, miembros de las fuerzas armadas y seguridad que protagonizaron la represión durante la última dictadura (1976-1983), remite a los préstamos y diálogos no suficientemente resueltos entre la historiografía de este período reciente de la historia argentina y las guerras de expansión nacional de fines del siglo XIX.
- 42 Carta del Sr. Cacique Don Antonio Modesto Ynacayal al comandante de la Línea Militar del Río Negro y Neuquén, Sr. Don Lorenzo Vintter, 23 de febrero de 1880; carta de Valentín Saygüequé a Miguel Linares, 26 de mayo de 1880 y carta de Valentín Saygüequé al gobernador de Patagones Álvaro Barros de la misma fecha, entre otras misivas individuales y colectivas donde se lo acusa a Millaman por el asesinato de los carreteros. AGN VII, legajo 723 “Ángel Justiniano Carranza”, fs. 399–401, 419 y 427-30 respectivamente.
- 43 Ramayón, E. *Nahuel Huapi. Campaña Militar 1881*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Gir, 1938, p. 140.
- 44 Cabe mencionar que Huincaleo es Guircaleufo, segundo de Saygüequé y posiblemente su primo, y que los “indios auxiliares” con los que se enfrentó podrían ser los de Millaman, porque en la misma carta se informa que la vanguardia que entró en combate regresaba de los toldos del “Capitanejo Miliain” (AGN VII, legajo 723 “Ángel Justiniano Carranza”, fs. 122-3, 2 de enero de 1883).
- 45 Dictado por Nahuelpi a Lehmann-Nitsche en La Plata, 1 de agosto de 1901, en Delrio y Malvestitti, *op. cit.* p. 69-70.
- 46 *ibíd.* p. 72.
- 47 Debemos la expresión “mediador salvaje” a Nicolás Richard, quien se pregunta qué posición ocupaban los baqueanos análogos a Millaman en la sociología de las tolderías y campamentos de la guerra del Chaco, y en qué estratos reclutaba el ejército a estos personajes cuyas biografías considera socialmente estructurantes. Richard, N., “Los baqueanos de Belaieff”, en Richard Nicolás (comp.), *Mala guerra. Los indígenas en la guerra del Chaco (1932-35)*, Asunción y París, Museo del Barro, ServiLibro y CoLibris, 2008.
- 48 *op. cit.* p. 72.
- 49 *ibíd.* p. 72-73.
- 50 “Sayhueque vino a presentarse. Esa vez cuando se presentó Sayhueque lo recibieron bien. Le dieron todo mantención para su gente, racionamiento de yerba, azúcar y tabaco. Después de un tiempo lo trajeron para Chichinal. Entonces le sacaron la gente para hacerlos soldados. Entonces ya no tenía mérito Sayhueque. Aquellos que no fueron soldados se resertaron, yéndose para su tierra”. Autobiografía de Nahuelpi, 26 de junio de 1901, citado por Delrio y Malvestitti, *op. cit.* p. 73.
- 51 Guevara, Tomás 1911. *Folklore araucano*. Santiago de Chile, Imprenta Cervantes. p. 111-112.
- 52 Carta de Ramón Vitón a Bartolomé Mitre, Azul, 21 de septiembre de 1855, en Archivo del General Mitre. *Cartas confidenciales*, tomo XV, Buenos Aires, Biblioteca de La Nación, 1912, p. 130-1.
- 53 Informe de Benito Villar a Bartolomé Mitre, Carmen de Patagones, 4 de junio 1856, AGN X, 19.4.5.
- 54 Rabinovich retoma el concepto weberiano de “ethos guerrero” para pensar el proceso de militarización característico de las guerras de independencia en el Río de la Plata. Rabinovich, A. M., « La gloria, esa plaga de nuestra pobre América del Sud », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, Puesto en línea el 02 febrero 2009, consultado el 13 agosto 2013. URL: <http://nuevomundo.revues.org/56444>; DOI : 10.4000/nuevomundo.56444. Acerca de las crónicas de la "Conquista del Desierto" como evento

narrativo, véase Torre, C. *Literatura en tránsito. La narrativa expedicionaria de la Conquista del Desierto*, Prometeo, Buenos Aires, 2010.

55 Deleuze, G. y Guattari, F. *Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos, 1988, p. 361.

56 Sobre Miguel Linares véase la biografía breve escrita por Entraigas, J. R., “Trayectoria de Miguel Linares (1837-1907)”, Viedma, Municipalidad de Viedma, 1995. Y acerca de la participación de José Torres consultar a Perea, E. J., *Sucedidos entreverados en documentos de la Patagonia, 1920-1940, Alto Río Senguer – Chubut*, Comodoro Rivadavia, Editorial Universitaria de la Patagonia, UNPSJB, 1998; y a Maggiori, E. *Historias de frontera. Policías, bandidos, baqueanos, arrieros, comerciantes, peones y troperos. Patagonia*, Comodoro Rivadavia, edición del autor 2004.

57 Perea comparó los partes oficiales de la batalla de Apeleg con los relatos que él escucho en la década de 1970 alrededor de los fogones tehuelches, y con la crónica del baqueano Torres que fuera publicada en *Caras y Caretas* el 4 de octubre de 1929. Concluye Perea sobre la tendencia a la exageración de los partes y las versiones de los miembros del ejército: “Cada cual fue armando su leyenda. Los criollos y los indios en sus fogones, los militares en sus libros”, *op. cit.* p. 25.

58 Walsh, R. *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1984.

59 En buena medida, la descripción y reflexión sobre un caso singular de mediación indígena estuvo inspirada en trabajos como el de Nicolás Richard, *op. cit.*

### **Para citar este artículo**

#### Referencia electrónica

Diego Escolar y Julio Esteban Vezub, « ¿Quién mató a Millaman ? Venganzas y guerra de ocupación nacional del Neuquén, 1882-3 », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, Puesto en línea el 20 septiembre 2013, consultado el 18 octubre 2013. URL : <http://nuevomundo.revues.org/65744> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.65744

### **Autores**

#### **Diego Escolar**

CONICET, CCT Mendoza, IANIGLA ; UNCuyo. [descolar@gmail.com](mailto:descolar@gmail.com)

#### **Julio Esteban Vezub**

CONICET, CENPAT ; UNPSJB. [Vezub@cenpat.edu.ar](mailto:Vezub@cenpat.edu.ar)

### **Derechos de autor**

© Tous droits réservés

### **Resúmenes**

En este artículo analizamos la relación entre las guerras mapuches y la guerra de ocupación de la Patagonia por parte del Estado argentino en el marco de la denominada “Campaña del Desierto”. Si bien la campaña es un tema central de la historia argentina y de la historia indígena en Argentina, fuera de elegías militares o denuncias anticoloniales, poca atención ha tenido la infrapolítica de la guerra como “hecho social total”.

Centrándonos en la figura cruel e infame del cacique Pichi Millaman durante la ocupación del Neuquén y sus conflictos históricos con caciques vecinos, abordaremos la inserción de la guerra de conquista en la guerra mapuche, para la comprensión de las actitudes y estrategias adoptadas por los caciques neuquinos y los comandantes militares que protagonizaron la conquista. Particularmente, el modo en que dichas prácticas políticas y de guerra, como así también la historia previa de conflictos intestinos, permiten entender el desarrollo de los eventos militares generales envueltos en las ramificaciones de la Campaña del Desierto incluyendo tanto los hechos bélicos como el desarrollo ulterior de la política mapuche. Para ello trabajaremos en dos direcciones. Primero, aportaremos densidad histórica a los eventos de Pichi Millaman incorporándolos en una cadena de venganzas que se remonta al siglo XVIII y el desarrollo de la política indígena-criolla en la frontera sur de Mendoza. Segundo, indagaremos

en la política de la guerra, la alianza y la traición, atendiendo a las tácticas terroristas y el prestigio de la crueldad en la guerra indígena-criolla, y el papel central en la misma de los saberes y prácticas geopolíticas de la baqueanía y la profanación-preservación de *chenques* y restos humanos.

## Who Killed Millaman ? Revenge and the war of national occupation in Neuquén, 1882-3

This article analyzes the relationship between the Mapuche wars and the war of conquest of Patagonia by the Argentine Army, the so-called “Campaña del Desierto”. Although the campaign is a central topic in Argentine history in general and Argentine indigenous history in particular, it has been primarily been the subject of military celebration or anti-colonial denunciations. Little attention has been paid to the infrapolitics of war as a “total social fact.” Focusing on the infamous and cruel figure of the cacique Pichi Millaman during the occupation of Neuquén, and his historical conflicts with neighboring caciques, this article will situate the war of conquest within the longer context of the Mapuche wars, to better understand the attitudes and strategies adopted by the caciques of Neuquén and commanders of the Argentine military. It is particularly interested in how these practices of politics and war, as well as the prior history of internal conflicts, enable us to understand the course of military struggles involved in the Campaña del Desierto and its aftermath, from military battles themselves to the subsequent development of Mapuche politics. The article advances along two avenues. First, we add historical depth to the events surrounding Pichi Millaman, placing them within a chain of revenge dating back to the eighteenth century and the course of indigenous-criollo politics on the southern frontier of Mendoza. Second, we delve into the politics of war, alliance and betrayal, paying attention to the tactics of terror and the prestige of cruelty in indigenous-criollo conflicts, the central role in both of the knowledges and everyday geopolitical practices of trackers, and the profaning/preservation of *chenques* and human remains.

### *Entradas del índice*

**Keywords :** War, Campaña del Desierto, Neuquén, Mendoza

**Palabras claves :** Guerra, Campaña del Desierto, Neuquén, Mendoza